

LAUDATIO

ALBERTO MORETTI ^{a, b}
moretti34@gmail.com

^a Instituto de Investigaciones Filosóficas, Sociedad Argentina de Analisis Filosófico,
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina

^b Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina

16 de agosto de 2023

Sr. Rector
Sr. Decano
Querido Tomás,
Señoras, señores, niño¹ :

Con esta ceremonia culminan los actos del otorgamiento del título de Doctor Honoris Causa de la Universidad de Buenos Aires al filósofo, maestro de maestros, Thomas Moro Simpson.

De este modo nuestra Universidad, siguiendo una noble idea iniciada por los romanos mucho antes de que existieran las universidades, la idea de destacar la labor de aquellos ciudadanos que hubieran contribuido notablemente a mejorar la vida de la ciudad común, ha resuelto hacer público su reconocimiento de los excepcionales méritos intelectuales, éticos y académicos de nuestro querido Tomás Simpson.

He sido encargado de recordar ahora, sumariamente, ante la comunidad universitaria y, con eso, ante nuestra comunidad simpliciter, algunos de los motivos que condujeron a esta resolución.

Sorprendentemente el joven Tomás, del barrio de Flores Sur, en los años cincuenta del siglo pasado se halló entrelazando poemas, preocupaciones sociales, teoremas de lógica e incertidumbres filosóficas. Pronto se destacó en el círculo intelectual que por esos años, entre nosotros, empezaba a prestar atención a un modo de filosofar que, luego de haberse nutrido de tradiciones centroeuropeas (neokantismo, realismo austríaco, epistemología) y británicas (idealismo hegeliano, empirismo), iba encontrando su tono y su lugar académico desde mediados de ese siglo XX. Un modo reflexivo, de antigua raigambre griega, que empezó a llamarse, qué le vamos a hacer, filosofía analítica.

¹ Había uno en el auditorio.

Por entonces, el Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras propuso y logró que se crease una segunda cátedra de Lógica donde se expusieran los nuevos rumbos de esa disciplina y, sobre todo, las implicancias que eso tenía para el tratamiento de numerosos problemas filosóficos fundamentales. Su Titular, Gregorio Klimovsky, le propuso a Simpson que fuera su principal colaborador. Así, en 1961 y en esta universidad, comenzó la labor de investigación y docencia de nuestro Doctor. He visto algunos de sus textos de esa época donde Simpson, con enorme solvencia, explicaba sutiles teoremas y reflexionaba sobre sus connotaciones epistemológicas. Publicados por ese Centro estudiantil fueron, hasta donde sé, los primeros textos editados en castellano sobre esos asuntos.

La capacidad de concentración y, sobre todo, el talento filosófico extraordinario de Simpson, se manifestaron de modo notable cuando, en un par de años, mientras trabajaba como corrector de una editorial y sin interlocutores locales que pudieran seguir su ritmo, escribió su *Formas lógicas, realidad y significado*, que Eudeba publicó en 1964. Un libro magistral; que como tal fue rápidamente elogiado por personalidades académicas como José Ferrater Mora y Javier Muguerza en España y Alonzo Church en Estados Unidos. Además, fue el primer libro en castellano que no solo expuso con meridiana claridad los temas centrales de la semántica lógico-filosófica, ligándolos con la tradición filosófica (Platón, Leibniz, Hegel, ..., incluso Sartre tuvo una participación especial en el texto), sino que también desarrolló agudas críticas a las principales teorías expuestas (de Russell, Frege, Carnap, Wittgenstein, Quine, Strawson, ...) y bosquejó soluciones y modos diferentes de enmarcar varias cuestiones centrales (por ejemplo, sobre las implicaciones o presuposiciones ontológicas de las teorías, o sobre el complejo asunto de cuál es el asunto de que tratan las proposiciones). En cuanto a la repercusión académica de este libro, es preciso recordar que fue piedra angular del desarrollo de la filosofía analítica no solo en la Argentina sino en Latinoamérica (incluido Brasil donde fue traducido al portugués) y en España (ca. 1970) cuando allí empezaban a soplar nuevos aires intelectuales.

Siguieron luego numerosos artículos publicados en revistas internacionales como *The Journal of Symbolic Logic*, *Noûs*, *Philosophical Studies*, *Logique et Analyse*, *Crítica*, *Diánoia* y *Análisis Filosófico*, que recibieron comentarios de Prior, Moulines, Quine, entre otros prestigiosos autores extranjeros. La mayoría sobre temas de filosofía del lenguaje, lógica, metafísica analítica y gnoseología; pero varios, de similar agudeza, dedicados a problemas de ética, filosofía de la mente y filosofía de

la historia. A Tomás, nada de lo humano le es ajeno, como quería aquel romano de la república.

Su influencia en la academia iberoamericana recibió otro impulso decisivo cuando, en 1973, publicó la magnífica compilación *Semántica filosófica: problemas y discusiones*. Otra vez mediante un esfuerzo estrictamente personal seleccionó textos fundamentales que reflejan el típico trabajo colectivo de la reflexión analítica: unos artículos argumentando en favor de ciertas tesis y otros exponiendo críticas razonadas de esas tesis y argumentos. Muchos de ellos traducidos por el propio Simpson y todos con notas suyas —plenas de pertinencia, lucidez y claridad— que resultaron indispensables para que, a través de la filosofía analítica, generaciones de estudiantes hispanoamericanos se acercaran fructíferamente a la filosofía, al menos a la filosofía que heredamos de los viejos razonadores de la Grecia, tan citada y tan poco seguida.

En 1972, junto con un grupo de renunciantes luego de la noche de los bastones largos de 1966, fundó la Sociedad Argentina de Análisis Filosófico (SADAF) para continuar con la tarea filosófica, docente e investigativa, que ya no podía realizarse en la universidad intervenida por la dictadura. Esta Sociedad fue nuevamente refugio del pensamiento filosófico cuando en 1976 otra dictadura, mas bestial y perversa, asoló la nación. Y también entonces los seminarios de Tomás, junto a los de otros intelectuales, fueron un modo de sostener el pensamiento genuino y la voluntad de vivir como seres humanos autónomos y responsables. Vale recordar ahora que algunos de esos seminarios fueron de gran importancia para los acontecimientos políticos democráticos que permitieron el resurgimiento de 1983 y, con eso, que en 1986 Simpson pudiera ser parte de otra fundación, la de la Asociación Filosófica de la República Argentina (AFRA) que ha llegado a ser la sociedad filosófica argentina de mayor incidencia internacional.

Este resumen desprolijo es suficiente para mostrar que Tomás Simpson, por sus escritos y por su labor institucional, es uno de los más influyentes filósofos de nuestro continente. Y que, por tanto, es de toda justicia que la Universidad de Buenos Aires lo reconozca mediante el otorgamiento del título de Doctor Honoris Causa.

Pero, si me permiten, quiero agregar algo más y ligeramente más personal (he aprendido de Tomás a hacer estas cosas, de modo que sería inoportuno criticarme ahora).

En primer lugar, no quiero olvidar que Simpson también es autor de dos libros donde, para el bien común, se renuevan las nupcias de

filosofía y literatura² a las que todos, académicos y gente con otros orgullos y dolores, estamos invitados.

En 1973 se publicó *Dios, el mamboretá y la mosca* (libro que al año siguiente recibió el Primer Premio Municipal de Ensayo, de la Ciudad de Buenos Aires) donde reunió notas suyas aparecidas en los años sesenta en dos publicaciones periodísticas.

Y en 2017 combinó “poemas y cavilaciones” de muchos tiempos y colores reflexivos en *La mano necesaria*. La filosofía, como la poesía, puede nacer de muchas fuentes: el asombro, la compasión, la justicia o la injusticia, el amor, la geometría o el tacto de la propia calavera. Pero, a diferencia del arte poético, filosofar es un esfuerzo explícitamente³ racional por formular y tratar de responder preguntas “últimas” (que no siempre son las mismas (porque eso no es lo importante)), un esfuerzo prolongado seguido por la experiencia de los límites de la razón y del comprender puramente discursivo. Experiencia en la que entonces puede nacer el poema; el arte poético investido ahora con la resonancia de siglos de perplejidades filosóficas. Eso es lo que vamos a encontrar en los libros de Tomás que acabo de convocar. Y eso es un ejemplo notable y poco común de trabajo filosófico dirigido a la comunidad. Nuestro Doctor, entonces, también se ha distinguido excepcionalmente en la tarea indispensable que solemos llamar, con modestia inapropiada, tarea de “extensión” universitaria.

Por otra parte creo, como muchos, que la filosofía es una disciplina dialógica y personal que dispone a la responsabilidad crítica y a la incertidumbre sensata y que, en consecuencia, expone a una vida íntimamente riesgosa (y a veces públicamente riesgosa). También es, desde comienzos del siglo XIX, una profesión universitaria. Es decir, es un trabajo por el cual una persona puede ganarse la vida o, por lo menos, un salario. Esto es un bienvenido reconocimiento colectivo de la importancia pública de esta vocación. Pero tiene algunos riesgos específicos conectados con la cambiante manera como la sociedad organiza los oficios que valora, es decir, con asuntos de filosofía política que dejo para otras ocasiones. En este siglo, creo, la profesión filosófica ha adoptado algunos rasgos lamentables. De los que sus profesionales no somos únicos responsables, porque esos rasgos son criticables marcas actuales de la vida laboral en general. Una triste idea acerca de cómo

² Martianus Capella (ca. 470) *De nuptiis Philologiae et Mercurii*. Nueve libros: entre los libros 3 a 9 se bosquejan *entre versos y prosas*, bromas y seriedades, *el Trivium y el Quadrivium*.

³ “explícitamente” ya que, aunque no lo proclame, también la poesía es racional (porque es humana, llega un eco aristotélico).

establecer públicamente el valor del oficio filosófico está conduciendo a promover, innecesariamente, la subsidiariedad de las periferias académicas respecto de centros culturales económicamente poderosos (alemanes y franceses desde hace mucho, británicos y estadounidenses desde hace menos), junto con una idea fordista de tasas crecientes de “productividad” filosófica. Es cierto que la índole de este oficio (filosofar) hace muy difícil discernir inmediatamente el valor de las obras que genera⁴, y es cierto que, en el pasado, tenemos ejemplos de enquistamientos vacíos y torpemente pretenciosos (que así se revelaron tras décadas de vigencia). Pero no es una solución la promoción de “papers de necesidad y urgencia”, de evaluaciones cuantitativas referidas a parámetros comerciales de excelencia editorial, de circuitos de temas y menciones eficaces para ser invitado a los centros académicos (generalmente como auditorio aplaudidor calificado) y obtener cargos mejor remunerados o prestigios fáciles mediante originalidades de “obsolescencia programada”.⁵

Quiero destacar, como un rasgo fundamental de la importancia social, cultural y académica de Tomás Simpson, como rasgo suficiente para justificar nuestro agradecimiento institucional con este Doctorado Honoris Causa, que nada de su historia y de su trabajo filosófico, profesional o cotidiano, analítico o poético: ni sus publicaciones en la lengua franca de estos tiempos, ni sus seminarios y cursos en las numerosas instituciones donde los ha impartido, ni sus estancias en Oxford, México o Estados Unidos, ni su indudable prestigio iberoamericano, ni la riqueza desbordante de sus conversaciones en cafés o pasillos universitarios o andando las calles de Buenos Aires, nada de eso está asociado en modo alguno con esa nueva decadencia cultural que acabo de mencionar. Y que precisamente por eso, por el ejemplo de su docencia, su tarea nos es indispensable, en esta época desteñida, para sostener lo que, me parece, es el eidos genuino del oficio de la filosofía. Con insomnios, enojos, desvíos, correcciones, decisiones e incertezas y, en su caso, con resplandores ejemplares que se ven desde lejos y de cerca y ayudan a que la filosofía siga siendo una idea maravillosa.

Y por aquello del carácter ineludiblemente personal y dialógico de la disposición filosófica, creo que algo de la memoria raigal de la

⁴ Y obras filosóficas no son solo los textos que se editan. En este oficio cuenta, y mucho, lo que se escucha, lo que se dice, cómo se dialoga y discute, cuánto se vive lo que se piensa y otros asuntos de similar compromiso.

⁵ Se ha confundido la kantiana exigencia de tener un pensamiento propio, en el sentido de estar avalado por el propio esfuerzo intelectual, con el mercantil recurso del envoltorio novedoso.

madre desterrada, algo de la paciencia severa de Don Elín, el pastor de los relojes, algo de Máximo, el hermano en el vientre mismo de la poesía, y algo de Clara, la compañera de la vida, algo de ellos y ellas se mueve y se une, se alegra y se amplía, se impregna del propio Tomás y con su alquimia luminosa culmina también en pensamientos y poemas. Tal vez Tomás tenga un soneto posible, quizás uno que esté por venir, o que no necesite escribirse, donde estas fuentes coralmente se iluminen, completando “poemas y cavilaciones” anteriores donde ya rondaron silenciosas.

Hay motivos para esperar esta múltiple convergencia filosófico-poética. Ya ocurrió algo ontológicamente más complicado: en *La mano necesaria*, mediante sonetos y conjeturas, discurre un socrático diálogo hegeliano-wittgensteiniano entre personas distintas que, sin embargo, se identifican con Tomás Simpson y piensan la desventura humana. Permítanme cerrar estas notas con ese ejemplo, vertido al modo triádico del Rector de Berlín:

Primer momento, 1944: Afirmación. En la página 36, un pibe de 14 años intuye al capitán de un barco encerrado en una botella y le propone un destino:

“Capitán de navío, encadenado
a un mar inmóvil y una playa oscura,
zarparás con la nueva arquitectura
del cielo destruido y derribado”

aunque también le advierte:

“Pero retén el viaje desmedido,
hasta que del capullo del olvido
brote un cielo con una nueva estrella”

El capitán, antes de abandonar su encierro ha de esperar una señal propiciatoria. El viaje audaz de la razón más allá de la inmensa botella verbal que nubla y detiene, requiere una prudente demora, una espera, incluso el comienzo del olvido, para que un signo previo y claro le señale el rumbo bajo el nuevo cielo, con su mar moviente y azaroso, en camino hacia puertos enigmáticos. Un salvoconducto para no vivir inútilmente como esa mosca alucinada que Wittgenstein veía sufrir en una célebre botella. Un don celestial como el que adujo el ambicioso Constantino en el Puente Milvio.

Segundo momento, 1989: Negación conservadora. En la página 37, un hombre de 59 años, juzga al capitán y le reprocha:

“Capitán sin historia, resguardado
del mero azar, de la imprevista hondura
del agua infiel (ceguera y desmesura):
en cofre de cristal has naufragado”

El capitán no debió esperar otra señal que la de su audacia. Ahora su nave está varada en su “playa oscura”, la ha perdido y, con ella, se le ha ido la aventura de saber.

Tercer momento, 2017: Negación conservadora de la negación conservadora. En la página 35, otro hombre y el mismo, a sus 88 años, inicia una conciliación de conceptos y sonetos opuestos: “esta oscilación valorativa podría ser el signo de una íntima ambigüedad, tal vez de una derrota” dice, advirtiendo así la prudente equidad entre audacia y cautela (en su real carácter concreto y no de meras abstracciones, ...ha pasado mucha vida). Pero entonces se abren, al menos, dos caminos.

Por uno, hegeliano cabal, necesariamente se escribe un tercer soneto: la síntesis filosófica discursiva que contiene y supera las instancias en conflicto. Aunque esto inicie otro eslabón de una cadena humanamente infinita. Por otro, también lógico pero wittgensteiniano, se siente el límite insuperable de la vidriada razón discursiva, y se deshace el conflicto abandonando la botella ilusoria sin nave discurrante y, por tanto, sin saber ni soneto alguno que puedan escribirse. Pero comenzando, quizás, una bella serenidad, lógicamente virtuosa.

Ahora es 2023, Tomás tiene 93 años y termino este elogio agradecido de la única manera en que me es posible, con una pregunta filosófica y personal: vemos abrirse frente a él al menos dos caminos, entonces ... ¿qué hará el maestro?

Muchas gracias.

Recibido el 3 de octubre de 2023; aceptado el 4 de octubre de 2023.